

## Tercer día

Â Virgen de la Sonrisa, Madre de la alegrÃ-a.  
 Vengo a ponerme delante de tus ojos buenos.  
 Necesito esa luz de tus ojos serenos y esa esperanza  
 de tu rostro amable.  
 Te doy gracias MarÃ-a, porque estÃs a mi lado en todos  
 los momentos.  
 Cuando sufro, tengo tu alivio.  
 Cuando estoy feliz, compartes mi gozo.  
 Vengo a buscar tu ayuda de Madre para mÃ-  
 y para todos mis seres queridos.

Madre mÃ-a, Virgencita, apiÃdate de mÃ- que estoy  
 deprimido, afligido, triste y me siento solo.  
 Virgen de la sonrisa, devuÃlveme el Ãnimo,  
 las ganas de vivir y la esperanza.  
 AyÃdame en este momento de presiÃn en el cual  
 no siento ganas de vivir y de luchar.  
 AsÃ- como ayudaste a Santa Teresita a liberarse  
 de la presiÃn y la tristeza, alcÃnzame el consuelo  
 de tu Hijo JesÃs, y sÃname de esta enfermedad. (Pedir con humildad y confianza la gracia que se quiere obtener)

Te pido que hagas nacer en nosotros a JesÃs.  
 AsÃ- podremos vivir con alegrÃ-a,  
 y saldremos adelante  
 en medio de las dificultades de la vida.  
 Danos fortaleza, paciencia, valentÃ-a,  
 y mucha esperanza para seguir caminando.  
 Madre de la alegrÃ-a, derrama tu consuelo  
 en todos los que estÃn tristes y cansados,  
 deprimidos y desalentados.  
 Que la hermosura de tu rostro,  
 lleno de fuerza y de ternura,  
 nos llene a todos de confianza,  
 porque comprendes lo que nos pasa  
 y somos valiosos para tu corazÃn materno.

AmÃn. Lectura bÃblica:

Dijo JesÃs: âœLes aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho  
 fruto. El que tiene apego por su vida la perderÃ; y el que no estÃ apegado a su vida en este mundo, la conservarÃ para  
 la Vida eterna.â€• (Juan 12, 24-25)

ReflexiÃn:

El hombre de hoy, a pesar de vivir rodeado de otros hombres, muchas veces se siente solo, se llena de miedos y se  
 pone a la defensiva. Cerrado en su egoÃsmo no percibe que si quiere tiene refugio en el seno maternal de MarÃ-a.

Para gozar de la compaÃa protectora de Dios es necesario tener los mismos sentimientos y disposiciones de MarÃ-a  
 que siempre fue fiel oyente del SeÃor. Por su perfecta obediencia y la total disponibilidad que le hizo decir sÃ- a Dios, a  
 pesar de no entender ni saber cabalmente la dimensiÃn que iba a tener su pedido, primero engendrÃ interiormente a  
 Cristo y luego lo dio a luz.

AsÃ-, siguiendo el ejemplo de la Virgen de la Sonrisa, el creyente descubre que su entrega se convierte en frutos  
 abundantes, que sus obras son las que el SeÃor espera de Ãl, porque se abre generosamente a la vida y se deja llenar  
 de Dios. OraciÃn final para todos los dÃ-as: Â De la mano maternal de MarÃ-a nos dirigimos al Padre con la oraciÃn que  
 JesÃs nos enseÃa.

(Se reza un Padre Nuestro)

Depositamos en las manos de MarÃ-a nuestras intenciones.

(Se reza un Ave MarÃ-a y Bajo tu amparo)

Bajo tu amparo  
 nos acogemos,  
 Santa Madre de Dios.

No desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades.

Antes bien ¡Á-branos de todo peligro,

Oh Virgen gloriosa y bendita.

AmÃ©n.Â Primer dÃ-aÂ Segundo dÃ-aÂ Tercer dÃ-aÂ Cuarto dÃ-aÂ Quinto dÃ-a Sexto dÃ-aÂ Septimo dÃ-aÂ Octavo dÃ-a  
Noveno dÃ-a